

A los finados y confinados

Colaboradores



Martha Alzate, cuentan que sus letras son un escudo ante cualquier batalla.

Stefanny Supelano Fino, su risa cómplice se escucha tras bambalinas.

Javier Quiñones, trae en sus poemas el sabor de su tierra y, tiene en su alma un pedazo de acordeón.

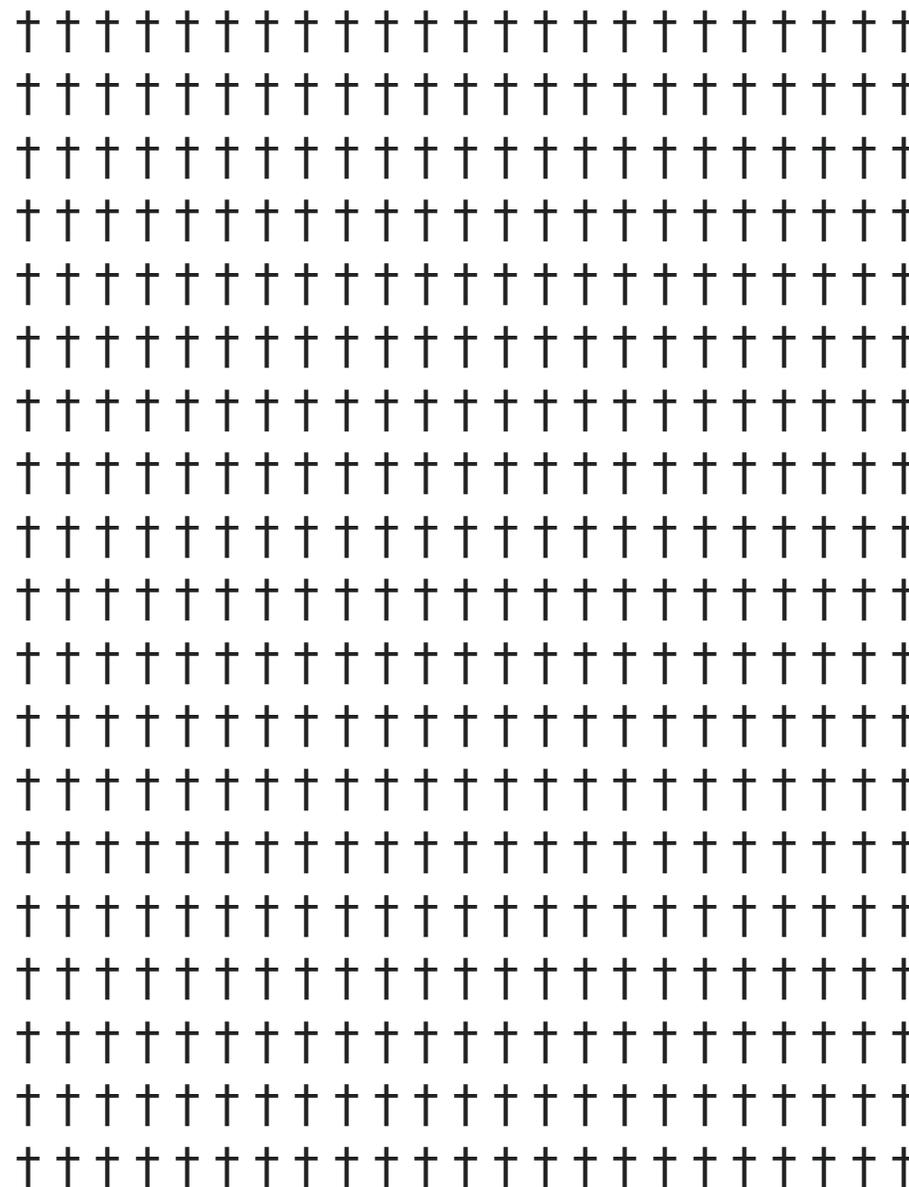
Claudia Gómez, en el dolor de sus letras sucumben heridas, forjando nuevos amaneceres.

Bibiana Beltrán, la palabra como una forma de exorcismo, es otra forma de visualizar la realidad.

Fredy Gómez, en sus letras hay voces que narran historias que recorren la sabana

Sidarta Melo, estudió derecho y su condena son las artes, el eco de su guitarra se escucha en las montañas.

Editorial



Infancia

Ayer visité el mausoleo de los niños
para ver el juego en pausa
el grito que recorre cada una de las calles del escondite

Un muy joven helado derretido
en las manos de la niña vestida de azul

Las trenzas hoy son su promesa de no crecer
Así sea en la muerte

Julián Otero

4

Índice

Julián Otero, promotor de lectura por pasión, considera que aún sigue aprendiendo a leer.

Leonardo Velásquez, melómano; canta, bebe y baila. Alumno de la maestra vida.

Germán Vargas, su voz poética es un Long Play, con canciones a la vida.

Leidy Carolina Zapata, la *profe*, levantó su voz y con ella un viaje imparables por la literatura.

Mario Enrique Arévalo, transeúnte de las letras, su brújula es la Cruz del Sur.

Paola Pinzón, aviva espacios con su voz, suele contemplar el imponente Cerro Oriental, escritora de amores y temores.

Yesid Pabuce, poeta en decadencia, con sus letras a veces salimos a llorar la realidad.

John Martínez, profe alcahueta, amigo de las buenas letras y las costumbres sospechosas.

Yeison Tapasco, editor de la Revista L10 en braille, es dicharachero y enamorado al tacto.

Ana Milena Pinzón, poeta incansable, sus letras han atravesado fronteras de mar y viento.

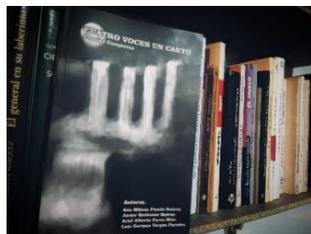
Mauricio Rodríguez, un ser contemplativo, ajeno del tiempo. Ficcionario desde Tibirita.

Juan Carlos Duarte, sus historias caminan con él, relatan la vida de las calles bogotanas.

Reseñas

Cuatro voces y un canto

Título: Cuatro voces y un canto
Autores: Antología
Género: Poesía
Editorial: Colectivo BBC
Páginas: 77
Año: 2019



Los cuatro autores que componen este volumen asemejan una posibilidad del lenguaje con los objetos que define. Aquellos usos y formas para trasladar al lector a lugares que atestiguan el hogar lejano, caminos polvorientos o la irreverencia en sus imágenes sin tiempo específico, son ante todo una muestra de la palabra convertida en un canto por y hacia todas las cosas.

Lo poético aquí es el espacio por el que transcurre una memoria de las situaciones cotidianas. Un ritmo como el de *Canción Bonitica* que en su ocurrir, también en lo imaginario, se presta para liberar edades pretéritas u otras suertes de escritura en constante evocación; en Luis Germán Vargas es lo musical del amor “; Feliz soy cuando te pienso/ Bonitica de mi amor/ feliz, como la mañana/ perfumada con tu olor”. *Cuatro voces un canto* es una realización con miras a cierta atracción de elementos que la poesía suele recoger e individualizar, nos deja entrever que el ambiente de creación es un factor que deviene con el poema.

Separación

No hubo en el mundo cosa que le importara más que el encuentro con aquella chica; un encuentro, como quien espera que el sol deje de calentar en un medio día de verano.

Esa chica, que solo tocó en sus pensamientos, era la mujer más linda de todas, pelo largo, largas pestañas, boca roja y deliciosa, que lubricaba de vez en vez con su lengua que provocaba mil y un estremecimientos. Mario no hizo otra cosa que pensar cómo podía abordarla, ensayó ante un espejo roto y olvidado las frases y posturas que usaría cuando tuviera la oportunidad. Pero los días pasaron, y eso que Mario esperó no ocurrió, entonces fue cuando su vida pasó ante sus ojos, una lágrima cayó, su cuerpo colgaba colorado e inerte entre la soga y el tronco grueso del árbol.

Leonardo Velásquez

Canción 25

El ajeno cobra la siesta del niño que posa en sus brazos
llevándolo entre latas pavoneando su oficio de miseria.

Estira la mano para cobrar su pasarela
mientras un anhelo cuelga de la baba del pequeño.

El niño duerme su trabajo en tres colores
y descansa bajo el árbol de raíz encementada.
¿Cuánto valdrá la esperanza el intervalo siguiente?

Cincuenta pesos o dos mil, ¿quién sabe!
Dependerá de la pena que el ajeno haga expulsar
al pequeño en su jadeo.

Un ajeno y un niño esperan el final del día;
el ajeno para contar su fortuna, y el niño
para beber de una teta con leche
que ganó en una esquina.



Germán Vargas

La voz de mis raíces

Título: La voz de mis raíces

Autor: Waldino Fosca

Género: Poesía

Editorial: Enjambre

Páginas: 77

Año: 2019



Con un lenguaje franco el poeta Waldino Fosca, invita al lector de sus poemas a un recorrido que son el reflejo de su vida, de su lucha, resaltando sus raíces campesinas y sus vivencias en la ciudad. *La voz de mis raíces* es un libro de diferentes contrastes, es un viaje por la existencia, sensibiliza y aviva emociones que hacen evocar recuerdos; esta obra puede ser tomada en dosis diarias, dejando que esta voz poética acompañe al lector en su diario vivir. Leer a Waldino Fosca, es reconocer la añoranza del campo en el bullicio de la ciudad.

Leonardo Velásquez

Mañana

Ven, vámonos a casa, mañana haremos algo. Mira, ya es noche cerrada, apenas puedo verte. No, me dijo. Su pala en la mano y su sombrero aún sobre la cabeza, suspendido en un ángulo imposible. Evitaba mirarme, en cambio observaba detenidamente el suelo. Mañana será tarde, dijo, él nunca debió haber venido.

Comenzó a cavar. Sus paladas eran decididas, el terreno pedregoso apenas cedía. Lo observé un tiempo, en silencio. Me recosté y busqué las estrellas en el cielo. No había. Cerré mis ojos e intenté soñarlas, fue inútil, tampoco estaban, pero sí me asaltó una mirada confusa, de súplica, de miedo. Abrí mis ojos y me levanté, quizá me había quedado dormido, aunque no lo supe porque él seguía allí, cavando, con los mismos movimientos ligeros. Es hora de irnos, le dije. No respondió y me marché. Escuché el golpeteo constante al alejarme, el único ruido en medio del silencio profundo.

En la mañana, cuando regresé, seguía cavando, su cuerpo estaba cubierto de polvo, sus manos sangraban, y su sombrero estaba en el mismo lugar, lo ayudé un rato. Cuando terminamos nos sentamos cada uno a un lado y oteamos el horizonte, yo encendí un cigarro y le ofrecí uno, lo rechazó. Es hora de ir a casa, me dijo. Sí, le respondí, es hora de irnos. Nos alejamos mientras la niebla cubría la tierra a nuestra espalda, el fulgor naranja de mi cigarro se extinguió entre las rocas esparcidas por el suelo.

Fredy Gómez

El final de los tiempos



“Ha llegado el final de los tiempos” vocifera la radio, que apago incrédula, salgo a la terraza donde puedo visualizar lo que pasa en la ciudad, pues vivo en una montaña boscosa con pocas casas. Al subir escucho varias sirenas, como si una guerra fuera a estallar, cuando salgo un ventarrón agita la ropa colgada en las cuerdas que voy recogiendo con agilidad, pues temo que el viento pueda arrojarla a la nada.

Miro la oscura ciudad, sólo se visualizan algunas farolas de carros que se desplazan con dificultad. Rechina el viento con ímpetu, me apresuro a bajar la ropa, bajo la luz de la luna. Unos segundos de claridad me encienden y un fuerte estruendo me obliga a tirarme al piso, taca, taca, taca es lo único que escucho, creo que es mi corazón, tirada frente al cielo rojo, negro, blanco, parece que se cae a pedazos, me arrastro hacia la puerta, cierro buscando refugio. No voy a misa, he olvidado las oraciones enseñadas por la abuela, me siento desprotegida y sola, busco mirar hacia la ventana, pero los destellos de luz me asustan. Quiero leer la biblia, pero no tengo, que Dios nos proteja. Un vecino grita, - están robando el supermercado *La Andrea*.

Leidy Carolina Zapata

Los lirios de NN

Durante la descarga del sueño
no sé donde
no sé cómo atrapé

una botella de siete lirios
o quizás quise decir con siete litros

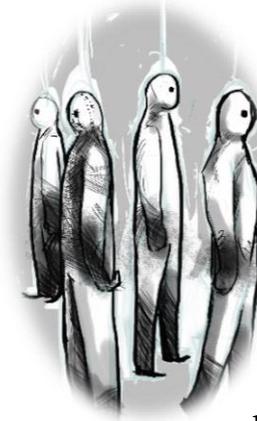
Sin importar el tamaño del frasco

recuerdo que desaparecí
qué fue del envase de la famosa flor

No hay certeza
que persona con perfume dentro
se haya librado de su existencia

Julián Otero

Posesión



Muertos que caminan
obligados a estar vivos
recorren calles, escuchan voces
repiten días...

Muertos obligados a estar vivos
imaginan una vida
sueñan sueños que el futuro escupe

Muertos obligados a estar vivos
descansan mirándose
ausentes y lejanos

Muertos obligados a estar vivos
despiertan y entonces...
continúan muriendo

Bibiana Beltrán Ballesteros

Ganadores del concurso Letras de Asfalto

Como jurados del concurso de poesía y cuento de la revista L10, es grato saber que existen personas que comparten el amor y la dedicación que la literatura convoca. Nos sentimos privilegiados de los participantes por habernos brindado la posibilidad de conocer sus textos.

En circunstancias como estas, nos vimos en la difícil tarea de elegir algunos de estos escritos. Muchos tuvieron un alto nivel literario, al final tuvimos que elegir un cuento y un poema. de una gran variedad. El cuento titulado "Mañana" fue elegido porque logra situar una atmósfera y escapa al canon de final inesperado; el poema *Posesión*, logra tener un sentido universal con un tono de desesperanza, en un lenguaje sencillo que evoca al desasosiego.

Agradecemos al equipo editorial de la Revista L10 por la confianza otorgada, esperamos sigan consolidando este tipo de iniciativas para que la cultura florezca desde los rincones más ocultos hasta los espacios más visibles.

Saludo; Milena *Pinzón*, *Sidarta Melo* y *Waldino Fosca*.

Alumbramiento

Un ave lanzó un eco
a la sombra de tu mirada,
a ti mujer, donde la raíz del cielo
hace germinar la tierra, la sal y la ceniza.

Brotan lágrimas y sueños,
amasado del aliento con el viento
que se funde en el abrigo de tus manos
junto a sonrisas de temor, de amor y de dolor.

El templo de la creación,
es el confín de la existencia,
los huesos se evaporan con el tiempo,
fueron unos que vivieron y otros los que vendrán,
como una marea cósmica que retorna en nuestro suspiro.
Cada alumbramiento es el nudo de huellas
y el susurro de lamentos

Mario Enrique Arévalo

Canción muerte

Un poco de muerte se desliza por mi frente,
se desploma suave, ligera, inofensiva.
Otro poco se funde entre otras muertes:
danzan entre el viento y la nada,
al ritmo del pasillo lento.

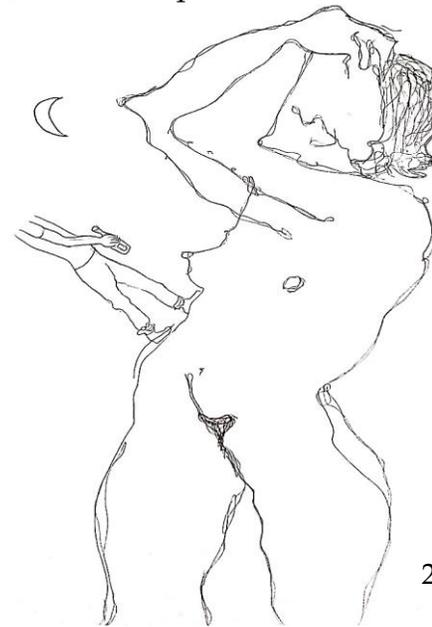
Germán Vargas

Tras la ventana

En la mañana los cerros me saludan,
entre suspiros; a lo lejos, veo el diminuto Monserrate,
me recuerda aquellos días de camino por el centro.
Los cables y el pavimento de la calle,
son recorridos por múltiples sombras
que desaparecen con el color
del día,
la noche me abraza desde la luz de la luna
y el aire parece no tener
prisa,
la ventana es testigo de mi anhelo.

Paola Pinzón

continua, solo tengo algunos fragmentos de escenas de situaciones singulares, como cuando estaba subido en un bus recostado sobre la ventana, otra donde escuchaba voces lejanas que se perdían en la vaguedad de la noche, luego caminando con solo una cerveza en la mano y el delirio en la cabeza de llegar a la casa y acostarme. Sentía la compañía de la luna, su influencia me confortaba, era como si me animara en la oscuridad de las formas deformadas, mientras caminaba también pensaba en lo que llegaría después de unas horas, el famoso guayabo moral era un momento de desasosiego, pues me despertaba sin saber qué había pasado la noche anterior, sin saber qué dije, a quién se lo dije, si llamé a alguien que no debía, si hice algo de lo que me arrepintiera, sin contar el vacío existencial que noches como estas me generan. En otro fragmento de mis banales recuerdos ya no estoy caminando en la calle, sino que me encuentro acostado en mi cama y me pierdo en mis pensamientos de noches con aguardiente y luna.



Yeison Tapasco

27

Aguardiente con luna

Por favor otro guaro, pero esta vez que sea en una buena copa aguardientera, también póngame la misma canción que suena como dagas lanzadas desde una bocina y que atraviesan mi ser acongojado del malestar social. Dígale que ya no me importa, que ya se me olvidó la suavidad de su piel, la firmeza de sus senos y el agradable olor que desprendía su cabello, efectivamente ya no me importa. ¡Qué se vaya a la mierda! Tengo aquel lucero que ilumina la oscuridad, que me muestra con luz tenue la otra perspectiva de lo que significa observar y sentir bajo la vigilia del silencio tétrico de las formas deformadas, sigo bebiendo y noto cómo mis manos, mi cara se van calentando, siento cómo el licor va recorriendo mi cuerpo, ahora todo me parece más llevadero, es como si la euforia se fuera apoderando de mí, pero no es más que un simple espejismo que me dice dale, llama, no pasa nada. Todo lo que piensas lo puedes hacer real. Invítala a bailar seguro te dice que sí. Sin embargo, al pasar 5 o 6 rondas de aguardiente el lugar donde me encuentro se va desmaterializando ante mí, ya me cuesta recordar, ¿en dónde estoy y por qué tantos colores? Siento que necesito caminar para tomar un vaso con agua, pero fallo en mi primer intento para ponerme en pie, en el segundo intento tengo más suerte, camino hacia el baño entre un leve bamboleo como un péndulo, pero vaya, ya no estoy en el baño sino que estoy sentado en la mesa y tengo otra copa de guaro en mis manos; sin duda esto no es real, meto mi mano en el bolsillo del pantalón para sacar el celular, pero ahora me cuesta saber para qué lo saqué. Entonces lo vuelvo a guardar. -Ya vamos a cerrar, por favor nos colabora con la salida-. Creo que murmuré algunas palabras ininteligibles. Ahora ya no soy capaz de recordar de forma

Odia
el desapego que
por ella sienten
sus clientes

Se levanta
la falda para
el borracho
que logra dibujar
la trivialidad de la vida
en una mueca grotesca



Yesidt Pabucence

Escucha el lamento de las tribus
una invasión de espanto las ha sacado de sus entrañas

Escucha el latido de su arrastre
en su espalda traen salpicaduras de muerte

Escucha cómo se quejan de rituales heridos
y mira cómo se los tiran al olvido

John Martínez

El sin sentido

Jonny llegó a su casa después de un largo día de trabajo, no quería encender la radio ni la televisión, deseaba estar desconectado del mundo por un rato. Tomó de la mesa de noche una vela y la encendió, a medida que se consumía la vela, arrojaba al ambiente un aroma agradable casi de parsimonia, que Jonny acompañó con música suave de los indígenas nativos de América.

Pensó que el mundo parecía un sin sentido que la sociedad donde le tocó vivir, crecer y probablemente morir no era más que un montón de reglas y normas morales que se esmeraban en que Jonny no fuese feliz, sin embargo, se dijo: pero de qué te preocupas hombre si ni siquiera tienes vida social; mientras revisaba su teléfono sin ninguna novedad. ¿Cómo vas a romper las reglas y sus doctrinas? ¿cómo practicar el desenfreno, el adulterio, sin alguien dispuesto a ello? Mientras hacía estas cavilaciones prendió un puro de tabaco y se arrojó a la cama a fumárselo en una postura despreocupada mirando al techo. Entonces empezó a visualizar a otra persona que se acercaba difusamente, se sentó en el sofá y le pidió el puro, luego con un gesto lo invitó a que le siguiera. Jonny se levantó aturdido por tan inaudita visita, tomó su gorra y fue tras los pasos de la aparición, en este camino notó que era una mujer, veía su cabello largo hasta la cintura, unos hombros descubiertos, una falda corta, medias de malla y tacones. -Jonny llegó la hora; le dijo mientras exhalaba una bocanada de humo, ¿La hora de qué? Respondió él, de que empieces a vivir antes de morir y soltó una carcajada que estremeció a Jonny.

Yeison Tapasco

12

Noche

La luna.
Cálido abrazo de unas manos,
pupilas desorbitadas por el café,
respiración cercana al cuello,
olores indescriptibles;
entre el tránsito y el aire frío de la ciudad.
La estación fue testigo.
Causalidad o casualidad.

Paola Pinzón

Sin cuerpo

Cuando me levanto siento que el dolor sucumbe en mis espacios, que el sentimiento de esperanza atrapa mis miedos... Es entonces cuando pienso que si me hubiera escuchado, si tan sólo hubiera sentido el valor de la vida, mi tristeza y desasosiego no serían compañeros de este presente. Ahora entiendo y comprendo con fatiga que el dolor torna otro significado.

... que la sangre dejó la reminiscencia de los soldados en guerra, para ahora ser el significado de un amanecer entre paredes que desgastan y purifican mi cuerpo.

Claudia Gómez Acevedo

25

Insoslayable

Insoslayable ahora que me deja
en un encierro posible,
otros no pudieron hacer lo mismo
su tiempo es una angustia
cargada por el ruido del hambre.

Se crea o no, el arrullo apaciguó
los silencios que ahora gritan
en su propio hogar.
Sentada en la espera
de no mover los pies,
el camino se hace más lejano
a la posibilidad.

Deshago las costumbres que
se encogen en un cordón de ayer,
mientras juego con hija
a que éste monstruo del aire
no toca nuestras miradas.

Ana Milena Pinzón

Nocturno 17'854.918

Una noche silenciosa, el N° 17'854.918 se encontraba sólo y encerrado en su habitación, contemplando la imagen que sobre su cuerpo tendido le devolvía un espejo, sólo un reflejo. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, 17'854.918 quería por lo menos una, una sola palabra que lo nombrase, para ser más que un número. Y no sólo eso: quería compartirla con alguien, de lo contrario de nada serviría. Entonces comprendió que ser humano es más que repetir lo aprendido y ejecutar mecánicamente labores en una empresa, es ser alguien. Y ser alguien significa ser capaz de nombrarse y contarse. Por eso ahora 17'854.918 se anima a escribir estas líneas, para contarle al mundo que Amador existe.



Mauricio Rodríguez

Cotidianidades

Me involucro en una multitud
y siento que me engullen.

Caminan. Se persignan
y piensan en voz alta,
como si yo fuera parte de sus vidas.

Mascullan y balbucean
reniegos y desaire,
agotados por el peso de sus días.
¡Pero yo no!

Yo soy el próximo,
el cercano,
el combatiente activo,
que no se deja seducir
ni venderá su voto.

El hijo de la tierra
que permanece vivo,
aún,
que no se rinde.
El forastero en casa
y el cómplice de todos.

Juan Carlos Duarte

Tras la ventana

En la mañana los cerros me saludan,
entre suspiros; a lo lejos, veo el diminuto Monserrate,
me recuerda aquellos días de camino por el centro,
los cables y el pavimento de la calle,
son recorridos por múltiples sombras que desaparecen
con el color del día.
La noche me abraza desde la luz de la luna
y el aire parece no tener prisa,
la ventana es testigo de mi anhelo.

Paola Pinzón

¿A quién le quitaron la costilla para construir al hombre?
Pobre Lucifer, sin alma ni costilla.



Sidarta Melo

Dos mil nueve

Miércoles, abril 06.

En Ciudad Bolívar un niño y una niña jugaban con el revólver de su padre. El niño le disparó en la cabeza a su hermana, luego se disparó en el pecho. La niña está muerta del niño no sé.

<Anoche vi en el espejo los ojos del demonio...>.

Jueves, mayo 04.

Protesta en la Plaza Bolívar, 80 detenidos.

< ¡Silencio! Soy el ayer que viene hoy >.

Viernes, junio 29.

Noche de Septimazo.

<Buscaré en la calle el encuentro con unos ojos...>.

Sábado, noviembre 03.

Cayó en Bogotá la más fuerte granizada en los últimos 30 años.

<La lluvia enciende mi memoria>.

John Martínez

Nueve lunas

A la Ardilla

No te cargué nueve lunas
Pero me bastó una
para amarte
y entender que
aunque no se mezcle nuestra sangre
eres pedazo de mi carné
estrella de mi cielo
que me alumbra
cuando al final del sendero
caducan mis anhelos

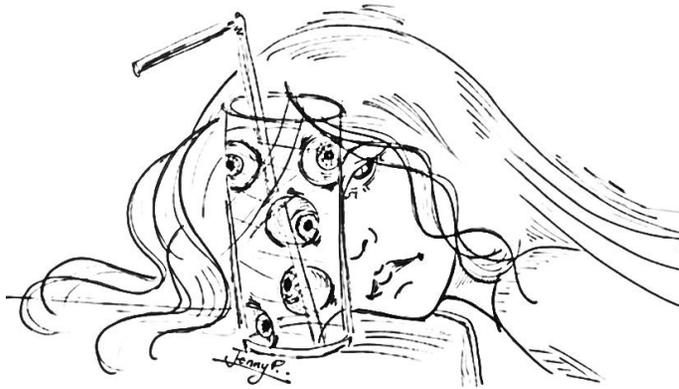
Eres la fuente de agua limpia
donde lavo mis pensamientos
en tu frescura lavo mis lamentos

El fuego
que enciende mi vida
cuando las brasas son apagadas con hielo
Tus palabras melodías traídas por el viento
que al rozar mis oídos son suave tararear del tiempo

Estando a tu lado
quiero que el tiempo sea más lento
Y no quiero irme
susurrando en silencio
te quiero

Martha Álzate

Apaciguo el dolor cuando alucino su cabello
ojos
nariz
y la forma de sus labios



Una verdad
Yo no era más
que su paraguas de reemplazo

Stefanny Supelano

Ella
es comienzo de otoño
La caída de sus hojas
seducen a jóvenes vientos

John Martínez



JUGAR

No cumplas
Me parece lo mejor

Salta desde la ventana
al jardín descubierto por niñez

Y que se defrauden ellos
Los de la seriedad

aparentemente trabajada

Julián Otero

La calle del tiempo

Los minutos me detienen
se disuelven en los ojos de tiempo y agua,
sumergida en sus calles
elevo el canto del pájaro destello.
¿Qué ha sido de tus alas de eternidad? le pregunto.
La llama se ha sentado en mi pecho
mientras los escombros tocan mi afán,
reposan en el cuarto de estar que es esta vida
y yo, adivino su próximo vuelo entre los laberintos que aún no
piso.

Ana Milena Pinzón

Decía que la mejor
floristería estaba
en la iglesia

Robaba pétalos
de todos los colores

Desde lo alto del puente
los arrojaba
a los carros
que se dirigían
a su propio funeral

Yesidt Pabuence

OCIOSIDAD

La primera vez que me miré al espejo
vi la infancia que tenía la infancia
vi los días que tenían los días
vi la historia que tenía la historia
y vi la vida que le falta a la vida.
Pasaron los años y no volví a mirar al espejo
los días acabaron mi infancia
y mi infancia se hizo historia
y la vida se volvió, historia y recuerdos.
Después de tantos años volví a mirarme al espejo
Y vi que los días eran un solo día
que la historia estaba escrita en una sola infancia
que la vida era una broma de la muerte
y al fondo vi mi cadáver desgastado en el espejo.

Javier Quiñonez

Cali y Héctor Lavoe, un amor fortuito



Llegó a la ciudad por invitación del empresario colombiano Larry Landa y una pobre intención de rehabilitarse, por esa época Héctor Lavoe además de tener 12 discos grabados también era adicto a la heroína que terminó acabando con su vida.

El coliseo Evangelista Mora fue testigo del talento desmedido, de la picardía y el fervor de uno de los cantantes más emblemáticos de la salsa; el concierto estaba pactado para las nueve de la noche y arrancó a la una de la mañana, de esta manera Héctor hacía alarde de su apodo “El rey de la puntualidad”.

Tenía en sus manos unas maracas, en su rostro esa gran sonrisa, estaba en el mejor momento de su carrera, tocó tres horas y descubrió que ni siquiera en su tierra natal lo querían tanto.

Estaba lúcido a pesar de que entre canción y canción tomaba aguardiente del Valle como si fuese agua.

Después de esa experiencia, Lavoe quedó enganchado con la ciudad, tocó en dos de las casetas más conocidas, prendió la fiesta en Juanchito y sus pobladores vivieron los mejores carnavales de su vida, gracias al cantante de los cantantes como también era conocido.

En 1980 regresó con la Fania y ese fue tal vez el concierto más recordado en la historia de la ciudad, fue cuando decidió quedarse a vivir allí, claro que duró solo tres meses, ya que la intención de rehabilitarse era muy difícil de lograr en una ciudad como Cali que además de su boom por la salsa, vivía la época del narcotráfico.

Regresó a New York, su adicción y tristeza eran más fuertes, terminó su vida solo en un apartamento y así comprendió que cuando el show se acaba es otro humano cualquiera.

Leonardo Velásquez